

## 5—Confrontando Racionales Falsos

*Que abandone el malvado su camino,  
y el perverso sus pensamientos.*

Isaías 55:7

Si la lujuria es tan mala, ¿por qué tantos Cristianos la toleran?

### **El Triángulo de la Lujuria**

Yo soy un contable y como resultado de un reciente incremento en delitos de cuello blanco, nuestra profesión ahora requiere que tomemos medidas proactivas para identificar instancias de fraude o ambientes donde este pueda surgir. Una parte importante de esto incluye comprender cuando un fraude es más propenso a ocurrir. Resulta en un intento desde una perspectiva secular y profesional para comprender por qué alguien peca.

Expertos en esta rama han desarrollado un modelo factible para comprender las condiciones que producen fraude y la han llamado el “Triangulo de Fraude”. Su análisis de esto provee información que puede ser aplicada a casi cada pecado también. Los tres lados necesarios del triangulo son: Oportunidad, Necesidad y Racional. Consideremos cómo esto aplica al pecado de la lujuria.

### **Oportunidad**

Para negocios y organizaciones, el enfoque esta en el lado de la Oportunidad del triangulo. Esta es su única opción, ya que simplemente no están en una posición que permita impactar efectivamente la necesidad o racional que causa que un empleado falle. Para tratar

con este asunto, los negocios y organizaciones establecen un sistema interno de controles diseñado para remover oportunidades de fraude y robo.

Desafortunadamente, tratar con el lado de la Oportunidad en el triángulo de la lujuria no es el enfoque más efectivo. Claro, la oportunidad se necesita para codiciar. Sin embargo, ya que siempre podemos codiciar—incluso a plena vista de todos— la oportunidad de hacerlo es virtualmente ilimitada. Remover la oportunidad—tentaciones—no puede ser el primer enfoque en nuestra batalla. Ciertamente no es una estrategia efectiva en la cual depender. Ya que vivimos en el mundo, no podemos ser insulados de lo que está en el mundo. De hecho, si la tentación es todo lo necesario para causarnos codiciar lujuriosamente, de seguro tropezaremos.

### **Necesidad**

El lado de la Necesidad del triángulo también es problemático—para los negocios y para aquellos tratando con la lujuria. ¿Quién puede saber lo que otra persona “necesita”? Sin embargo, el pecado nunca es una necesidad. No necesitamos permitir una emoción sexual ilícita. Adulterio en el corazón es un uso distorsionado de una capacidad otorgada por Dios—no una necesidad.

Aun así, porque la lujuria es insaciable, cuando le damos entrada a nuestras vidas, desearémos más. Este deseo pecaminoso imita a una verdadera necesidad. La mejor manera de eliminar tal deseo es adoptar un enfoque de cero tolerancia y encontrar algo más poderoso y placentero para llenar nuestras vidas. Es aquí como nosotros como Cristianos hemos sido especialmente dotados. Tenemos al Espíritu Santo trabajando en nosotros para transformar nuestras vidas. El está deseoso de reemplazar nuestra lujuria con justicia y santidad.

**Reto:** Siempre encontrarás oportunidades para la lujuria, así que no dependas de eliminar las tentaciones como tu primera estrategia al combatir contra ella. Conéctate completamente con Cristo y la necesidad de obtener una emoción sexual ilícita se volverá menos poderosa.

## Racional

La tercera parte de los triángulos—de tanto la lujuria como el fraude—es el racional requerido. En el lugar de trabajo, antes de que una persona cruce la línea para robar o cometer fraude, ella debe internalizar una razón relativamente probable que le indique que está bien. Por ejemplo, cuando alguien roba materiales de oficina de su empleador, esta persona puede usar el racional de que su robo es insignificante o un beneficio no establecido como empleado. Otro racional es que todos los demás empleados lo hacen y que toman más que esta persona. Tales racionales están presentes dondequiera que hay pecado. Son necesarios para sanar nuestras consciencias. Los negocios no se enfocan en el lado Racional del triángulo del fraude, ya que es privado y difícil de identificar—tal como el lado de la Necesidad.

Sin embargo, el lado Racional del triángulo es el más crítico de los tres al procurar vencer la lujuria. La lógica, verdad o fortaleza de los racionales que utilizamos para permitir la lujuria en nuestras vidas siempre se retirarán si las enfrentamos de frente. Sujetas a escrutinio, cada una es indefendible. No hay argumento convincente para el pecado. Sin embargo, nuestro pecado requiere de algo en qué apoyarse—algo que nos permita vivir con nosotros mismos y dormir por las noches. Más importante aún, mantener un racional nos permite seguir haciendo aquellas cosas que sabemos están mal.

Los racionales que han sido presentados para continuar en la lujuria son innumerables. Uno de los míos iba algo así: “Yo soy un hombre. Dios me ha hecho como soy y realmente no puedo cambiar la forma en que experimento placer sexual cuando soy tentado.” Cuando le permitía a mis ojos andar por mucho tiempo por lugares donde no debían andar, me explicaba a mí mismo que no estaba haciendo algo malo ya que solo estaba haciendo lo que venía naturalmente. También me convencí a mí mismo de que las miradas lujuriosas “menores” que me permitía eran una parte inevitable de mi vida como hombre. Puede ser que algunas veces sea tentado a tener fantasías o a pecar de una manera más descaradamente, pero la lujuria cotidiana era otra cosa. Yo descartaba mi pecado como meramente una tentación. Ser tentado no es pecado. Después de todo, esto es así con cada hombre.

Un amigo ha compartido conmigo dos racionales más que él mantuvo como una forma de excusar la lujuria. Una fue que cuando él se encontraba analizando a una mujer atractiva él podía descartarlo como simplemente una actividad estética. El solo estaba admirando lo que Dios había creado. Igualmente, de paso, como algunos hombres, él había desarrollado una forma pícaro y coqueta de sí mismo. Esto le permitía acercarse rápidamente a las mujeres y estar con ellas en una forma que él sabía era motivada por la sexualidad. Sin embargo, él se decía a sí mismo que cuando lo hacía, él solo estaba siendo amigable y sociable. Desafortunadamente, este racional creó espacio para el comportamiento que lo llevó a una relación extra-matrimonial.

Como resultado de estos racionales cuestionables que mantuve, mi meta en esta área era—tanto como fuera posible—mantener la lujuria bajo control, no obtener la victoria sobre ella. Ya que no siempre me deslizaba a un pecado más profundo y evidente, me decía a mí mismo que realmente no había pecado a menos que lo llevara más lejos. Siempre y cuando yo fuera exitoso en mantener las cosas a un nivel bajo, yo excusaba mi comportamiento como aceptable.

**Reto:** Cada lado del triángulo de la lujuria es necesario para sostenerlo. Sin embargo, el que más necesitas tratar es el racional sobre el cual te apoyas. Debes confrontar y abandonar cualquier racional falso que te está permitiendo continuar en tu pecado.

### **Nuestros Pensamientos—Sus Pensamientos**

*Busquen al SEÑOR mientras se deje encontrar,  
llámenlo mientras esté cercano.  
Que abandone el malvado su camino,  
y el perverso sus pensamientos.  
Que se vuelva al SEÑOR, a nuestro Dios,  
que es generoso para perdonar,  
y de él recibirá misericordia.  
«Porque mis pensamientos no son los de ustedes,*

*ni sus caminos son los míos*

*—afirma el SEÑOR—.*

*Mis caminos y mis pensamientos*

*son más altos que los de ustedes;*

*¡más altos que los cielos sobre la tierra!*

(Isaías 55:6-9)

Nuestros racionales son expuestos cuando medimos nuestros “*pensamientos*” contra Sus “*pensamientos*” y nuestros “*caminos*” contra Sus “*caminos*”. Aún, esto no es suficiente. Debemos también “*abandonar*” nuestros “*caminos*” y “*pensamientos*” cuando estos no se alineen apropiadamente y “*retornen al SEÑOR*”. La mejor forma de confrontar cualquier racional destructivo es verlo a la luz de las Escrituras. La segunda parte de este libro toma la forma de un estudio Bíblico. Mientras escudriñamos las Escrituras, veremos que confronta poderosamente nuestras falsas ideas y nos persuade a dejar de lado los racionales que podemos albergar para continuar en el pecado de deseos malvados.

Como fondo, he sido bendecido por haber tenido mucha oportunidad de estudiar las Escrituras, habiendo adquirido una licenciatura en Estudios Bíblicos al igual que haber recibido algún entrenamiento seminarista. Nunca he dejado de estudiar la Biblia, aún aprendiendo Griego y algo de Hebreo. Puedo defenderme al discutir teología. Sin embargo, todo ese conocimiento no me llevó a obtener la victoria sobre la lujuria o a desinflar los racionales a los que me apegué con tanto esfuerzo. Muchos en nuestras iglesias también se adhieren a racionales falsos—aún con todo su conocimiento Bíblico—y los usan para levantar el Triángulo de la Lujuria en sus vidas.

Cristianos, que no maduran—faltos de santidad y justicia—son como niños que no crecen, no importa cuánto hayan aprendido. Una vez que comencé a ver claramente que mis racionales eran falsos y comencé a efectivamente abandonarles y el pecado que fomentaban, inmediatamente pude sentir la presencia de Dios en lo que

estaba haciendo. Aparte de esto, las Escrituras con las que ya estaba familiarizado cobraron vida y se convirtieron en la fuente de mucha motivación.

### **Jack y Shaq**

Al lado de nuestra vivienda hay dos alborotados perros de la raza Boxer, uno de esos llamado Jack. De cualquier punto de vista, ellos tienen una buena vida. Su área de paseo es amplia y siempre tienen personas alrededor. Tienen libertad para ir donde quieran dentro de su propiedad.

Sin embargo, Jack no está conforme. Él no para de pensar en formas para poder escaparse de su jardín bordeado. Las cercas elaboradas y barreras no son efectivas. Él es capaz de escalar cualquier cerca con facilidad. Un placer ilícito particularmente atractivo para Jack es entrar en nuestro jardín para jugar con los juguetes de nuestros perros. Molly, nuestra Golden Retriever, lo observa desde el interior de nuestra casa. Ella se desespera viendo a Jack revolcándose, burlándose de ella y esperando que nosotros le correteemos de regreso a su casa.

La solución ha sido suplementar la cerca metálica que bordea la casa de Jack con una barrera electrónica. Jack usa un collar que emite una descarga eléctrica cada vez que se acerca a la cerca. Sin embargo, él no ha perdido su deseo o determinación. Algunas veces él se resigna y se lanza a pesar de la descarga eléctrica. En otros momentos, él se percata de que las baterías andan bajas en el aparato y logra quitarse el collar. Sin falla, él utiliza estos momentos para deleitarse en vuelos de libertad. En vez de disfrutar de la hermosa propiedad que está a su disposición, él se acerca lo más posible al perímetro sin recibir una descarga.

Mi hermano Rick tenía problemas similares con su perro. Él tenía un Rottweiler imponente llamado Shaq y su trabajo le requería mudarse constantemente. Shaq se mudaba con ellos. A lo largo del camino, él y su familia se establecieron en una sub-división de Minneapolis que no permitía cercas. Todos los jardines eran continuos y se desplegaban como un parque. Ya que Shaq era pronto a la persecución, era necesario contenerlo. Rick decidió que instalar una cerca

eléctrica era su única esperanza y consiguió a un contratista que le garantizo resultados.

Desafortunadamente, a Shaq no le impresionó. El actuaba como si la cerca no existiera. Rick llamó al contratista y él le dijo que no se preocupara. Shaq podía ser entrenado. La solución inicial sería agregar otro collar. Sin embargo, aún sintiendo doble dolor, Shaq aprendió a ignorar la cerca y escapar. Sin rendirse, el contratista regresó con una caja llena de collares y procedió a ponérselos a este pobre perro. Luego, en vez de permitir que Shaq probara y atravesara la cerca a toda velocidad, comenzó a arrastrar a Shaq, lenta y dolorosamente a través de la cerca. Luego de esta relativamente dolorosa lección, Shaq estaba bien. El no volvió a cruzar la cerca otra vez.

## Libertad

¿Cuándo consideramos nuestra actitud hacia el pecado de la lujuria, somos como Jack y Shaq? Yo ciertamente era. En el pasado, yo sabía que había un precio que pagar por cruzar la línea, y me propuse no ir muy lejos. Generalmente, no lo hacía. Esta cantidad limitada de éxito era solo eso. De hecho, un racional adicional que utilicé cuando las cosas iban muy lejos era que esto era inevitable, creyendo que obtener la victoria sobre este pecado era “imposible” para mí, sin importar lo que la Palabra de Dios promete.

La victoria sobre la lujuria significa que hemos madurado como Cristianos y hemos sido hechos libres su poder habitual. Eso era algo que yo desconocía. La atracción del pecado estaba presente en todo momento y mi corazón estaba lejos de la pureza a la cual mi consciencia y la Palabra de Dios constantemente me llamaban. Pablo escribió a Tito que Jesús vino para “*redimirnos de toda iniquidad*” (Tito 2:14). La lujuria puede tenernos atrapados, pero nuestro Señor desea liberarnos y asegurarnos en Su amor, el cual es mucho más fuerte.

Luchar sin resolución es muy evidente en aquellos Cristianos que no obtienen la victoria sobre la lujuria y causa que el mundo apunte su dedo acusador a nosotros y se burle. Nos ven como aquellos que se niegan a sí mismos placeres comunes, pero que se deleitan en los

mismos pecados cuando nadie observa. El mundo puede notar tal hipocresía y tiene razón en denunciarlo.

Sin embargo, todos incluyendo a los incrédulos, entienden que un estilo de vida permisivo es horrible. Los restos de matrimonios destruidos, así como de familias y reputaciones destrozadas por la lujuria, son un constante recordatorio de que quebrantar la ley de Dios con respecto al pecado de la lujuria puede causar un sufrimiento inmensurable. Todos también reconocemos los beneficios de vivir una vida con dominio propio. Algunos pueden imaginarse una vida completamente desligada de las cadenas del pecado destructivo.

*“Porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.”* (Romanos 8:20-21)

Nos gusta apuntar hacia el futuro cuando seremos liberados gloriosamente de estos cuerpos de pecado. Sin embargo, la libertad gloriosa a la que Pablo se refiere aquí y en otros pasajes no es solamente una promesa futura. Jesús vino para liberarnos de nuestros pecados.

Esta libertad es dada a nosotros. Jesús vino para liberar a los cautivos. No libres en la forma en que Shaq y Jack lo conocen. Más bien, somos liberados de las garras controladoras e invariablemente destructivas del pecado que está ansioso por establecerse en nuestras vidas. Si nuestra fe meramente proveyó una cerca mejor que la ofrecida por el mundo, no sería especial. Alguien con más determinación o siguiendo otro sistema o religión probablemente superaría nuestros esfuerzos. Si eso es todo lo que nuestra fe ofrece, podemos ser vistos y podemos vernos a nosotros mismos como simplemente languideciendo por una vida de pecado que nos ha sido negada. Esta no es la intención de una vida Cristiana. En vez de esto, cuando adquirimos victoria sobre la lujuria, ya no tiene poder sobre nosotros. No la deseamos. La aborrecemos. Somos gloriosamente libres.



## **No Estamos Lisiados**

He escuchado a alguien enseñar que aquellos que en algún momento de sus vidas se han entregado a la pornografía y a varios pecados sexuales están lisiados de una manera única. Muchos años más tarde, esas cosas que ellos han visto o experimentado se dice que inevitablemente resurgen para convertirse en un lazo cuando ellos intentan mantenerse puros sexualmente. Yo había aceptado este modelo de razonamiento en el pasado.

De hecho, esta forma errónea de pensar se convirtió en otro de mis racionales debilitantes. Yo asumí que simplemente nada podía hacer con respecto a todas las memorias de cosas que yo había visto y experimentado en el pasado. Lo que yo no había comprendido era que estas cosas permanecían vivas porque yo continuaba motivando a mi mente descarriada cada vez que me permitía a mí mismo una emoción sexual ilícita. Inevitablemente mis experiencias pasadas y memorias volvieron y actuaron como combustible para el fuego. Con mi primera línea de defensa derribada, yo era vulnerable a las cosas que salieron de mi pasado, así como cualquier tentación nueva que cruzara mi camino.

Mis ojos jamás estarían satisfechos. No hay fin para la sed compulsiva que incita la lujuria. Esta compulsión permanece en el pleno centro de este pecado. Sin embargo, comprender y reconocer esta característica de la lujuria es de mucho beneficio al buscar la victoria. Romper el ciclo de motivar nuestros deseos malvados es la clave. Una vez que detuve mis ojos y mis pensamientos de alimentar la lujuria en mi corazón, ya no estaba afilando o empoderando un apetito insaciable. Haberme rehusado a rendirme ante la lujuria rompió sus persistentes demandas, incluyendo el poder de las memorias del pasado. Ya que no me conformaba a viejos hábitos, encontré que cualquier cosa que yo haya hecho o haya visto en el pasado ya no tenía poder sobre mí. Ya no estaba lisiado o esclavizado por mi pasado o pecado.

## **Crucificando La Carne**

Ser libre del abrazo determinado y asfixiante de la lujuria requirió traer mis facultades a sus posiciones correctas como esclavas de la justicia

y esto no era un proceso fácil o automático. Aunque aprendí que mi pecado no era comparable con el poder que Dios había puesto a mi disposición, este no dejaba de ejercer un agarre desproporcionado y poderoso sobre mi vida hasta que la victoria fue obtenida. La fuerza completa de todos los recursos espirituales disponibles para mi necesitaban ser dirigidos hacia crucificar la carne con sus pasiones y deseos.

Una vez que desistí de proveer para el pecado que tan rápidamente me amarró y comencé a presentarme más de lleno al propósito de nuestro Salvador, la meta de la victoria se hizo clara y accesible. No solo reconocí a mi antiguo secuestrador como el despiadado y corrupto monstruo que realmente era, pero también sabía que yo no necesitaba estar bajo su control. Mis racionales fueron demolidos.

### **El Pecado que Mora Dentro**

John Owen, un escritor puritano del siglo 17 escribió muchas obras de influencia incluyendo dos llamadas *El Pecado que Mora en los Creyentes* y *La Mortificación del Pecado*. Una buena descripción de lo que Owen enseñó acerca del pecado que habita en el ser humano es provista por John D Hannah:

Para ilustrar el punto de cómo un Cristiano debe crecer en santidad, Owen usa la imagen de un bosque. Antes de ser salvo, la vida de una persona puede ser caracterizada como una densa enredadera de árboles, ramas y arbustos. El suelo está completamente cubierto; no hay áreas despejadas y la luz no penetra hasta la tierra. El pecado, como una densa jungla, completamente domina el panorama completo de nuestro ser: el intelecto, emociones y la voluntad. Ni existe ni puede existir alguna virtud en el incrédulo en que todo su ser esté deforme y corrupto.

Retornando a la imagen del bosque, el oscuro, denso e impenetrable bosque de árboles inmensos y arbustos entrelazados ha sido roto para siempre; el dominio del pecado, su poder universal sin remedio ha concluido. Hay ahora lugares claros en la jungla; algunos de los árboles han

sido sacados de raíz, otros podados. Esta nueva condición es el estado del creyente con respecto al pecado que mora en él (ej., el pecado permanece, pero ya no es tan penetrante). La meta de la vida espiritual es la de continuar el trabajo de limpiar el bosque, abriendo áreas claras más grandes y el descubrimiento de nuevos árboles que arrancar (si no se puede arrancar, la meta debe ser eliminar la mayor cantidad de ramas y cortar la mayor cantidad de maleza posible). La acción negativa de hacer morir al pecado es a lo que Owen se refiere como mortificación.<sup>7</sup>

El trabajo de “aclarar el bosque” nunca está completamente hecho en esta vida. Sin embargo, mientras procedemos, yo argumentaré en contra de lo que yo considero es una mala interpretación de parte de Owen y otros con respecto a lo que Pablo identifica en solo una ocasión, como “el pecado que habita en mí” (Romanos 7:17). Este error es confundir el pecado que habita dentro del ser humano y el tormento final descrito solamente en Romanos 7 con el pecado residual que permanece en todos los creyentes. Observa como lo describe Hannah: “Pecado que habita dentro (ej., el pecado permanece, pero ya no es completamente penetrante).”

Ciertamente—el pecado continúa en nosotros. Sin embargo, yo estoy convencido de que el pecado que habita dentro mencionado por Pablo en Romanos 7 no era este residuo de pecado, sino más bien un pecado habitual y controlador, que mantuvo su habitación inapropiada y terca en la vida de Pablo cuando este era un joven creyente. Yo creo y explicaré más adelante que aunque Pablo luchaba con tales pecados internos, él fue capaz de sobrepasar las ataduras y entrar en la vida plena del creyente como descrito en Romanos 8. En mi vida como creyente, la lujuria era tal pecado interno. Ya no lo es.

### **Una Meta y Un Ejemplo**

Un tiempo atrás, yo compré un curioso aparato para hacer ejercicios llamado La Pechada Perfecta. Como un flojo débil, yo necesitaba comenzar a hacer un poco de ejercicio y esto parecía ser una forma

directa de desarrollar algo de fuerza. Al principio yo apenas lograba hacer una, pero con práctica, logré hacer hasta veinte y estaba orgulloso de esto. Sin embargo, mientras pasaba tiempo con otro contable y conocido, me enteré de que él hacía cien pechadas al día. Esto me pareció absurdo. Sin embargo, ya que él lo había hecho, de repente me pareció posible. Para alguien sin historia de haber hecho ejercicio, esto significaba gradualmente desarrollar fuerzas y resistencia a través de un esfuerzo persistente. Al cabo del tiempo yo podía hacer cien pechadas también. Si no hubiera escuchado acerca de su experiencia, esto jamás hubiera sucedido. (Me alegro de que él no estableciera su meta personal más arriba.)

**Reto:** Mi intención es poner delante de ti un ejemplo y explicar cómo tú puedes lograr la meta claramente definida de la victoria sobre la lujuria. Hacer cien pechadas es una hazaña menor comparada con vencer el poder tenaz de la lujuria una vez que se haya convertido en un pecado dominante en tu vida. Implementar el concepto de la pureza sexual inicialmente se hizo difícil para mí debido a mis malas interpretaciones calcificadas y tercios racionales. Ya que esta es una condición común, yo espero que mientras obtengas una mejor comprensión de tu pecado, serás capaz de vencer tus racionales falsos y hagas de vencer a la lujuria tu meta también.

### Temas a Discutir:

1. Describe el Triangulo de la Lujuria. ¿Qué te llamo la atención más cuando leíste acerca de esto?
2. Describe libertad de la lujuria como está descrita en este capítulo. ¿Cómo es esa libertad en la vida cotidiana?
3. ¿Quiénes son los modelos a seguir en tu vida, con respecto a vencer la lujuria?
4. Describe la libertad de la lujuria o cualquier otro pecado al comparar con los ejemplos de Jack y Shaq. ¿Alguna vez has sentido tal libertad de la lujuria?

5. ¿Cuáles racionales—usados por algunos para excusar la lujuria—se destacan más para ti en este capítulo? ¿Cuáles de estos has usado en tu vida?
6. ¿Cómo procederás con respecto a abandonar los racionales que respaldaron tu pecado en el pasado?